

Seminario Metodología para un

**DESARROLLO
ALTERNATIVO
A PARTIR DE LAS
ORGANIZACIONES
DE BASE**

Desarrollo Alternativo y Cultura Popular

Cristián Parker G.,
Sociólogo

Se ha abordado muy poco la relación entre Desarrollo Alternativo y Cultura Popular, es un campo para explorar. Presentaré un esquema para preguntarse cosas, para hacer un análisis.

Esto del Desarrollo Alternativo es un tema muy actual, falta mucho por desarrollar tanto en términos teóricos como prácticos. Estamos iniciando un camino de búsqueda en una línea de desarrollo que por ser alternativa a otros modelos de desarrollo que predominan en nuestras sociedades, es una búsqueda muy difícil, con muchos obstáculos, precisamente por la novedad que encierra. Prefiero entender Desarrollo Alternativo bajo el siguiente presupuesto: un proceso que tiene por lo menos tres características:

1. Un proceso de **Humanización**, en términos de lo que plantea la Doctrina Social de la Iglesia (pasar de situaciones menos humanas a situaciones más humanas), humanización en un sentido global.

2. Un proceso de **Liberación**: pretende la búsqueda de la supresión de todas las condiciones que oprimen al hombre, la búsqueda de condiciones que lo liberen y le permitan ser un hombre libre; es un proceso que privilegia más a los grupos oprimidos de la sociedad, un proceso que parte de los grupos populares de la sociedad.

3. Un proceso **Integral**, desarrollo integral en el sentido que debe abordar no sólo el aspecto económico sino que debe abordar el conjunto de los ámbitos de la vida y de la experiencia del hombre, incluidos los aspectos espirituales (salud, medio ambiente, política, economía, cultura, desarrollo espiritual etc.).

Estos presupuestos están en oposición a los modelos o teorías del desarrollo que están imperando hoy día en el mundo, y que están en crisis. Nosotros estamos viviendo una crisis a causa de estos modelos: pobreza, desempleo, opresión. Se trata, por cierto, de realidades muy concretas que caracterizan a nuestras sociedades capitalistas subdesarrolladas en América Latina.

Frente al desafío que significa la crisis en que nos mantiene el modelo de desarrollo vigente y dominante, quisiera desarrollar tres puntos: algunos presupuestos de las teorías dominantes del desarrollo en América Latina; el desafío que plantea la cultura popular a un modelo alternativo de desarrollo, y finalmente un esquema de análisis para pensar ese nuevo modelo de desarrollo que asuma la cultura popular.

1. Ciertos supuestos de las teorías del desarrollo y la cultura popular

Al hablar de esto ya se está hablando de algo que no es muy usual, porque generalmente las discusiones en Economía y Sociología son sobre los Modelos de Desarrollo, sobre las Teorías del Desarrollo, precisamente entendido como desarrollo socio-económico. Es decir, se ha decuidado o no se han abordado los

problemas culturales, y menos todavía la relación que puede haber con la Cultura Popular.

Me interesa que veamos qué tienen que ver las teorías del Desarrollo con la Cultura Popular. Para hacerlo tomaremos dos tipos de proyectos o teorías del Desarrollo: el modelo de la Modernidad y el de la Dependencia. (Hay una gran cantidad de teorías distintas que se pueden ubicar entre estas dos, pero para simplificar vamos a tomar estas dos grandes corrientes teóricas sobre el Desarrollo).

1. 1 Teoría de la Modernidad

Se entiende el desarrollo como un progreso lineal hacia un estado superior del hombre y de la sociedad. La imagen de desarrollo que hay detrás es la de los países actualmente más desarrollados (Estados Unidos, Europa Occidental).

Los países subdesarrollados deben **modernizarse**, es decir, superar todos los obstáculos sociales, políticos, culturales e institucionales que les impiden avanzar en el progreso. Esto muestra cómo se enfrenta el problema de la Cultura Popular, porque la modernización significa la crítica a toda forma de tradición o tradicionalismo, y generalmente se asocia la Cultura Popular a la Cultura tradicional, sobre todo campesina. Entonces, si queremos desarrollarnos, tenemos que combatir los prejuicios, la mentalidad atrasada de la gente pobre y de los campesinos, porque con esa mentalidad no se llega a ningún lado. Es un proyecto que lleva implícita una imposición, una lucha contra los valores autóctonos de la cultura tradicional, que serían representantes de "la barbarie" frente a "la civilización".

No se puede ser desarrollado, moderno, civilizado, si no se educa a la gente que es tan ignorante: siempre hay este prejuicio despectivo de la cultura popular, la desvalorización de la cultura popular, y por lo tanto de la religiosidad popular. Se debe coordinar en términos políticos una serie de recursos para provocar una movilización de todos los sectores que posibiliten este desarrollo, sobre la base de una ideología "progresista" que apunta a la superación del atraso, que en una vertiente más moderna se llama "desarrollismo" y que imperó en nuestros países desde fines de los años '50 hasta fines de la década del '60: hay que trabajar con las élites modernas, empresarios, universitarios, dirigentes más modernizados de la clase obrera (dirigentes sindicales), aquellos que han tenido acceso a una cultura más moderna, y olvidar -o al menos integrar- a los más atrasados: pobladores, campesinos, a los sectores populares que conservan sus tradiciones.

1.2 Teoría de la Dependencia

Se puede plantear como la contraparte de la anterior. Esta postula que el subdesarrollo de los países capitalistas es producto de la inserción en un sistema capi-

talista mundial. Aquí no se plantea que al estar un país subdesarrollado en una posición de "atraso" deba superarse y avanzar hacia la posición de un país desarrollado. Por el contrario, el país es subdesarrollado precisamente porque tiene una determinada relación de dependencia de los países ricos. Porque "A" es rico, "B" es pobre y viceversa. Están en determinada relación, -"B" es subdesarrollado porque "A", a través del proceso de colonización, de dominio, del imperialismo, ha ido extrayendo riquezas- a través de la cual el país rico se ha hecho más rico con la riqueza natural y humana del país más pobre.

¿Cómo desarrollarse? La única posibilidad de desarrollo es la ruptura de los lazos de dependencia. No se trata de que el país pobre llegue a ser desarrollado imitando al país rico (que en Chile nos 'yanquicemos', por ejemplo), sino que hay que cortar los lazos de dependencia, nacionalizar empresas, hacer una transformación estructural que rompa esta relación, y eso permitirá el desarrollo.

La dependencia no es una cosa absoluta, no se trata de que el país dependiente imite completamente al hegemónico, sino que es una relación. Es decir, condición de posibilidad y al mismo tiempo limitante del país subdesarrollado, donde hay un proceso de desarrollo desigual, donde hay una acumulación que beneficia sólo a una minoría.

La posibilidad de la ruptura está dada en una transformación social, que sacando las consecuencias políticas, deviene un proyecto socialista (en términos muy globales, lo que había en el intento de la Unidad Popular en Chile) que supere al capitalismo dependiente.

Esta forma de concepción del socialismo enfatiza tres elementos de gran importancia que tienen que ver con la cultura popular:

- a) Se entiende al socialismo exclusivamente en forma estatizante: el socialismo es la socialización de los medios de producción, que pasan todos a manos del Estado.
- b) En el proceso de desarrollo económico, la industrialización ocupa un lugar fundamental.
- c) En términos culturales, hay un proyecto de desalienación, de crítica a la ideología.

¿Qué relación hay entre estos 3 elementos y la Cultura Popular?

Es una relación más compleja que en la Teoría de la Modernidad en la que hay, por un lado, un desprecio de la cultura popular, y por el otro un intento de integración. Destruir para integrar.

En la Teoría de la Dependencia estos tres elementos repercuten de la siguiente manera:

— Lo popular muchas veces tiende a asimilarse, a través de la mediación del Partido Político, al Estado, por lo tanto se le resta autonomía a la propia capacidad que tengan los sectores populares para su producción cultural.

— Con los procesos de industrialización hay modelos de desarrollo que traen consecuencias que no siempre son suficientemente bien evaluadas. Por ejemplo, el proceso industrializador es portador de valores culturales que invaden la cultura popular y tienden a destruir sus núcleos simbólicos y la desenraízan de formas productivas “a escala humana”.

— Con los proyectos de des-alienación: al criticarse toda forma de ideología, teñiéndose detrás un concepto que también coincide con el del “progresismo”, el progreso espiritual del hombre se concibe exclusivamente en términos de liberarse de opresiones ideológicas. Para liberarse de estas opresiones hay que hacer uso de la ciencia, y de una ciencia que es fundamentalmente racionalista y positivista.

El problema es que todo lo que es tradición popular o bien es menospreciado por ser signo de “atraso” o de arcaísmo ingenuo, o bien es criticado por ser una forma de presencia de la ideología dominante en los sectores dominados.

1.3 Conclusión

Estos modelos de Desarrollo que se han propuesto y se siguen proponiendo en América Latina, desprecian (por lo menos en términos teóricos) toda forma de tradición popular, de valores e identidad cultural, porque se afirman sobre la base de un pensamiento que se puede calificar de **racionalista ilustrado**.

En el segundo caso, sin embargo, hay una intención de rescatar a los sectores populares de su situación de postergación. Hay un proyecto de crítica a la dominación y de transformación, y por lo tanto no se desprecia totalmente la cultura popular. Hay un intento de rescate, pero es insuficiente, ya que a la base hay ciertos elementos de un modelo de desarrollo global que termina finalmente en contradicción o despreciando problemas culturales, y sobre todo culturas étnicas, valores tradicionales. Hay numerosas pruebas empíricas de todo esto que estamos afirmando.

2. Hacia un desarrollo alternativo desde la cultura popular (o un proyecto popular alternativo que asuma los desafíos del nuevo desarrollo)

Cuando se habla de desarrollo alternativo hay que partir de un sujeto colectivo. El desarrollo alternativo no es algo que está en el aire y que cualquiera hace uso de él: los modelos de desarrollo son creados e impulsados por sujetos colectivos, por agentes, actores sociales. Un desarrollo alternativo sólo puede venir desde sujetos que sean del pueblo.

Aquí no se presentará un proyecto de desarrollo alternativo, sólo se entregará una herramienta para pensarlo y trabajarlo. Se presenta en función de la prácti-

ca de todos, y tratando de ubicar la práctica en Concepción, pero tomando en cuenta los desafíos globales de la sociedad chilena y latinoamericana.

2.1 Presupuestos a tomar en cuenta para abordar el tema

A. Superar el Localismo

Al hablar de desarrollo alternativo, en el fondo se tiene en mente proyectos específicos, locales, circunscritos a experiencias (cooperativas, huertos, experiencias de tecnología apropiada, talleres, etc.). Parece ser que el desarrollo alternativo en gestación ha tenido mayor expresión a nivel local. Me parece que para pensar un proyecto alternativo de desarrollo hay que realizar a fondo las experiencias locales, pero superando el localismo en la visión de éstos.

Hay un problema entre el nivel micro y el macro. Si nosotros trabajamos al nivel de lo microsociedad, hay desafíos de la macrosociedad que son, por lo menos, limitantes, y que además son desafiantes: el principal desafío que tenemos hoy a nivel macrosociedad es un problema que ha diagnosticado muy bien la teoría de la dependencia. Es el desafío de ser un país capitalista dependiente, donde hay un determinado Estado con una inserción económica muy específica en la economía internacional, con las multinacionales, con una red de canales de información y comunicación de masas, que día a día están penetrando incluso en nuestros hogares; con una determinada forma de articulación del tipo de producción económica-política que es el militarismo a nivel mundial, y que nos está tocando y afectando directamente.

O sea, mal que nos pese, somos un país chico, pobre, y estamos metidos en un contexto mundial en el cual hay grandes países que se reparten el mundo. Más encima, en Chile estamos en un rincón de América Latina. (Esto no debe desanimarnos, pero debemos ser realistas).

Se puede concluir que el desafío consiste en superar el localismo. Es decir, buscar articular soluciones a nivel local, pero que tengan en cuenta las variables globales, micro y macro, a nivel nacional e internacional, y que se inserten coherentemente en un proyecto global de nueva sociedad y desarrollo.

B. Tomar en cuenta que hablamos de una cultura subalterna

Cuando se dice que hay que partir desde la cultura popular, es muy importante considerar que partimos de una cultura subalterna, que está absolutamente restringida en sus potencialidades, en sus capacidades de creación, y a pesar de todo hay una potencialidad enorme.

Cuando se habla de cultura popular es casi imposible no hablar al mismo tiempo de otra cultura, que es la cultura no-popular, que se le puede llamar cultura oficial, cultura dominante, cultura extranjerizante, cultura de clase alta, cultura burguesa, etc. No se puede comprender a la cultura popular sin hacer referencia a su oponente semántico y real.

En la vida real, la forma como vive, como siente, como actúa, como habla la gente con mucha plata no tiene nada que ver con la forma como viven, como sienten, como actúan y como hablan los pobres. En esto se descubre que hay una cultura que es más propia de los sectores populares.

Dentro del esquema de la Modernización se diría: "lo que pasa es que la cultura popular es atrasada"; "ellos viven en la barbarie, hay que llevarles la civilización". Dentro del esquema de la Dependencia se diría: "lo que pasa es que ellos viven en la dependencia total, viven en la enajenación total. Nosotros tenemos que abrirles los ojos, ellos no saben nada, vamos a ir a concientizarlos para que ellos participen en la lucha popular".

Esto nunca se plantea así tan claro, pero si uno analiza los escritos y la práctica que se traduce de esas visiones, es así.

Lo importante es preguntarse: ¿la cultura popular es absolutamente alienada? No hay mejor forma para dominar a otro que decirle que es tonto, hasta que el otro mismo se cree tonto. Cuando el otro, que no es tonto, y por lo mismo que no es tonto, se crea tonto para no recibir las consecuencias de la represalia que le impone no decirse tonto, cuando lo crea, va a estar totalmente enajenado. Pero resulta que en la realidad nunca sucede esto de manera absoluta. Por mucho que la cultura dominante diga que el campesino es bruto, el campesino será bruto para muchas cosas, pero para otras es muy inteligente y para otras tiene una picardía y una maña que nadie se la gana.

Un elemento importante de esta cultura es que es subalterna, pero tiene una capacidad relativa de autoproducción, de autonomía, de creatividad. Muchas veces esa creatividad popular se expresa no en los ámbitos en los cuales la cultura dominante machaca sino en otros ámbitos donde existe mayor libertad relativa, por ejemplo en el folklore.

En el fondo, siempre hay como una dialéctica entre la actitud de sumisión y la de resistencia; entre una actitud de alienación y una actitud de autocreatividad; entre una pérdida de identidad cultural y una recuperación de una identidad propia. Aquí hay un desafío, y es que cuando decimos "recuperar los valores de la cultura popular" no significa que el agente externo "tenga la respuesta", sino que debe ser un facilitador para que los propios valores de la gente vayan aflorando; ir eliminando los obstáculos e inhibiciones, y posibilitando que vaya aflorando lo que la gente tiene, dice y hace.

Hay una doble tarea respecto a la cultura subalterna:

1. Hay una tarea que tiene relación con el rescate de su identidad, que tiene que ser de alguna manera simultánea con la lucha contra los falsos valores (los valores de una cultura hegemónica, dominante), por ejemplo, ciertos valores consumistas a través de la televisión.

2. Una búsqueda de una nueva síntesis, de una transformación interna de la cultura popular que recoja todos sus valores, lo propio de mayor valía, incluso

aquello que provenga de otro lado, que no sea de origen popular. No todo lo que no es popular es malo.

C. Hacia el rescate de la cultura popular

Al poner en relación los dos puntos anteriores surge un tercer presupuesto: la tarea de rescatar la cultura popular en el marco de la búsqueda de estrategias alternativas de desarrollo:

1. Que se vaya aplicando una metodología liberadora que vaya superando todo tipo de dependencias. En lo que tiene que ver con el desarrollo económico, que también libere de dependencias a ese nivel, que permita una autosustentación. La experiencia de huertos es válida: allí hay una doble dimensión, de que la gente se sustente en sus propias potencialidades, tanto económicas como socio culturales.

2. Que se reivindique la cultura popular como inserta en un proceso de recuperación de identidad cultural latinoamericana, donde asumimos la articulación entre lo micro y lo macro.

Allí comprendemos que aunque estemos haciendo un pequeño huerto familiar, valorizando los aportes culturales de la gente, eso tiene que ver con el rescate de la identidad latinoamericana. Porque la única manera de enfrentar esta situación macro de la dependencia es a través de un proyecto que vaya mucho más allá del nivel local, donde se comprenda que los pequeños esfuerzos también apuntan y deben articularse a un gran esfuerzo.

2.2. Esquema de análisis para pensar un desarrollo alternativo desde la cultura popular.

Tratando de pensar que el desarrollo es un proceso global, podemos distinguir analíticamente dos grandes aspectos de este proceso: sus contenidos (orientación sustantiva) y sus formas (soportes institucionales). Los contenidos: prácticas, formas de producción, motivaciones, ideologías que están detrás de cada proceso de desarrollo. Los soportes institucionales: cómo se organizan las cosas, en qué instituciones, formas orgánicas, relaciones sociales se apoya este proceso. Para abordar este esquema hagamos un ejercicio para ver cuáles son los elementos que están imperando en el modelo de desarrollo en que estamos, y cuáles son los elementos más característicos de una cultura popular. Podemos compararlos para detectar el contraste que hay entre el modelo de desarrollo impulsado por el Régimen Militar (que corresponde a una forma de manifestación de un modelo neoliberal que impera en América Latina), con los valores de la cultura popular.

Nos remitiremos a los contrastes mayores para explicar el esquema, y poder comprender con mayor claridad la complejidad de la realidad. Iremos explicando el esquema y aplicándolo a nuestra realidad, en términos del desarrollo actual y la cultura popular.

A. Orientaciones sustantivas

1. Categorías culturales subyacentes
2. Modo de producción y de acumulación

B. Soportes institucionales

1. A nivel del poder político (Estado)
2. A nivel de las relaciones económicas, la producción
3. A nivel de la problemática social
4. A nivel de lo cultural y lo religioso.

A. Orientaciones sustantivas

1. Categorías Culturales Subyacentes

A este nivel podríamos pensar qué pasa con el modelo de desarrollo que hoy estamos viviendo. Podríamos pensar entre todas una o dos palabras que nos dan características culturales del modelo que vivimos.

Por ejemplo, ¿qué vemos a diario en la televisión? Consumismo, competencia, individualismo, materialismo, violencia.

¿Cuál podríamos decir que es el elemento cultural que está detrás del consumismo en términos de identidad cultural?

a) Hay una especie de **anulación de nuestra propia cultura**, y un traspaso de valores de una cultura ajena, extranjerizante. A eso le llamaremos occidentalización. Cuando en Chile hablamos de cultura occidental a veces se dice que nosotros formamos parte de la cultura occidental y cristiana, lo que es falso, en el sentido de que nosotros formamos una unidad cultural distinta a la cultura europea o norteamericana.

Desde este punto de vista, ¿qué es más propio de nosotros, más latinoamericano o más chileno?

Nuestra cultura es hispano-precolombina, tenemos los dos elementos. En Chile nuestra cultura es mestiza, culturalmente tenemos algo de europeo y algo de indígena, y la identidad cultural de todos los pueblos latinoamericanos es una **identidad cultural mestiza**, que tiene elementos de la cultura occidental europea, sobre todo los sectores más modernizados de nuestra sociedad, que también coincide con el hecho de que son los sectores menos populares. Los sectores populares tienen más elementos de una mezcla sincrética, por ejemplo, se acude indistinta y simultáneamente al médico moderno y a la "meica" tradicional en la búsqueda de la salud.

Aquí ya hay una primera contraposición entre un **proyecto occidentalizante** (y ahora más específicamente norteamericanizante) y un modelo que está por desarrollarse, que es el **asumir y desarrollar lo propio**. En la medida en que no hemos asumido nuestra condición cultural y no hemos desarrollado nuestra

propia condición cultural mestiza, no hay proyecto propio. Quizás en los países donde está más presente lo precolombino, lo indígena -el caso peruano, el caso boliviano-, hay más elementos. En Chile no lo hemos descubierto porque somos tributarios de una ideología dominante que dijo en algún momento que éramos "los ingleses de América del Sur".

b) Hay una segunda contraposición que tiene que ver con los modelos de desarrollo: hay un proyecto racionalista, iluminista. De alguna manera nuestra cultura dominante, a través de la escuela y los medios de comunicación, nos presenta la creencia de que el hombre se hace más hombre en la medida que es más racional, en la medida que controla más sus impulsos. Detrás de esa racionalidad está la represión a lo afectivo, lo simbólico y a todos los ámbitos importantes de la vida que no son racionales.

Nuestra cultura popular no es racionalista, es simbólica. Cuando se estudia la religiosidad popular se observa muy bien este fenómeno. En la religiosidad popular más tradicional hay elementos hispánicos y elementos precolombinos, donde lo hispánico predomina, pero con presencia de lo precolombino. Por ejemplo, en el norte hay santitos que venera la gente, pero que no son sino las huacas antiguas que veneraban los incas en su tiempo: a una divinidad precolombina se le bautizó, pero sigue siendo la misma divinidad. A eso que a nivel de cultura se llama **mestizaje**, a nivel de procesos simbólico podemos llamarle **sincretismo**.

A esta composición se le puede llamar **simbólico-sincrética**, y es difícil de captar, comprender y menos aceptar para una mentalidad racionalista.

c) A nivel de **lógica**, ¿cómo podríamos decir que es la lógica dominante? Si analizamos la experiencia que vivimos en la escuela, en torno a la importancia de las matemáticas o de las ciencias sociales o humanas, vemos que tiene más importancia la matemática, la cosa exacta, lo cuantificable. Eso indica el predominio de una lógica cartesiana, que da importancia a cuestiones más "objetivas" y desprecia elementos que no son cuantificables. (Buscamos números, cifras).

Es una lógica que no tiene nada que ver con la vida diaria de los sectores populares, y por ahí hay una serie de elementos donde se ve el contraste.

La lógica popular es mucho **más simbólico-gestual que cartesiana**, en términos de una estructura de pensamiento más mítica (sin que el mito signifique nada despreciativo: estamos acostumbrados a pensar que lo mítico es irreal). Eso lo podemos ver en las curaciones tradicionales, donde está presente lo mágico, lo religioso, y las curaciones resultan. No sabemos el cómo. Tampoco se trata de que haya que hacer todo eso, pero hay que ver que detrás de todo eso hay otra **lógica**.

La lógica cartesiana ha ido reprimiendo tanto al hombre, lo ha amoldado y restringido tanto, que al final termina como máquina. En cambio, el aporte

que proviene de la cultura popular es el hombre en un estado más espontáneo, con sus virtudes y defectos.

d) A otro nivel, las categorías culturales dominantes son ético-moralizantes. En cambio, en la cultura popular son más mágico-rituales. Donde esto se expresa más claramente es en la contraposición que puede hacerse entre el trabajo campesino más tradicional y el trabajo disciplinado del empleado en la empresa moderna. El trabajo de la tierra va acompañado de rituales y festividades en el tiempo de la siembra, de la cosecha, rogativas para que llueva, etc. Hay una actitud en la cual el hombre está en una simbiosis con el entorno natural. Para el empleado de la empresa moderna es la propia capacidad del hombre lo fundamental, por lo tanto lo importante es la autodisciplina, la moralidad, la ascesis, la ética del trabajo: yo voy a esforzarme y por mi esfuerzo, mi trabajo, voy a llegar a tener una casa, un auto, etc. Detrás de esto hay una actitud frente al entorno cultural, a la vida.

2. Modo de producción y acumulación

Esto dice relación con los procesos económicos y productivos, y ahí nos damos cuenta de cómo en nuestro actual modelo de desarrollo prima la importancia de la propiedad privada o de la gran propiedad estatal. Donde hay una división del trabajo en intelectual y manual, con una distribución muy desigual de los ingresos. Donde el modelo de acumulación, es decir, la forma a través de la cual el conjunto de la sociedad acumula un excedente necesario para posibilitar el crecimiento, es a través de la industrialización y de un tipo de industrialización a gran escala, con uso de la tecnología, donde el criterio básico es el crecimiento económico, en desmedro del desarrollo social, que es portergado, y donde hay una tecnocratización total en la economía, en que al final son los tecnócratas los que van dirigiendo el proceso de producción.

Este modo de producción tecno-industrial-burocrático se contrapone a modelos de producción y acumulación alternativos. Estos modos de producción y acumulación alternativos no son sólo propuesta para el futuro, han existido también en nuestra historia. Supongamos el modo de producción indígena tradicional, que es bastante distinto: en ese modo hay una propiedad comunal de la tierra, donde hay una división del trabajo por sexo, por edad, por generación (no tanto de trabajo intelectual y manual); donde hay una redistribución del excedente, que a veces se hace a través de las fiestas y del ritual, etc.,

Yo quiero nada más que plantear el hecho de que también aquí hay una serie de elementos a través de los cuales uno puede detectar que a nivel de la organización económica nuestro modelo actual es uno posible dentro de varios distintos.

Cada modo de producción y acumulación conlleva pautas culturales, y sostiene una visión del hombre y de la vida, genera un estilo de vida particular. Por

ejemplo, el modo de producción capitalista industrial dominante está generando el individualismo y la competitividad. Los modos de producción indígena tradicional generan y se basan en relaciones de cooperación.

B. Soportes institucionales

1. A nivel del poder político

A nivel de soportes institucionales, ¿cuál sería el soporte institucional a nivel del poder político del actual modelo de desarrollo? El **Estado militarizado**, el **Estado de Seguridad Nacional**. Hay una concentración casi total de la gestión del modelo de desarrollo en el Estado de seguridad nacional, militarizado, autoritario.

¿Qué pasa hoy en Chile con los sectores populares, con la cultura popular? ¿Podemos decir que hay formas alternativas de relaciones de poder a nivel de **organizaciones populares**? A nivel de organizaciones populares podemos decir que hay gérmenes de relaciones democráticas, que de alguna manera se contraponen a una organización y a una gestión autoritaria de parte del Estado. Las preguntas que quedan pendientes son: esas organizaciones, ¿son capaces de ir sustentando proyectos de desarrollo alternativo frente al Estado? ¿Son capaces de ir modificando las estructuras, las relaciones de poder al interior del Estado? ¿Qué tipo de relaciones es posible pensar entre el Estado y las organizaciones populares?

2. A nivel de las relaciones económicas

Por un lado está la **gran empresa**, las **multinacionales**, las **empresas estatales**. En Chile, a pesar de toda la política de desestatización, las mayores empresas que existen siguen siendo estatales aún. Incluso se da el caso paradójico de que la mayoría de la banca está intervenida y el Estado tiene el control casi total de la economía financiera. Hay una concentración muy grande del poder económico. Desde el punto de vista de los sectores populares, y en interacción con rasgos de cultura popular, están esa gran cantidad de **organizaciones económicas populares**: en los talleres, cooperativas, huertos, en las empresas de autogestión, etc., hay formas de relaciones económicas posibles que plantean un cierto esquema de desarrollo alternativo.

3. A nivel de los aspectos sociales

En lo social podemos distinguir la vivienda, la salud, la seguridad social, el medio ambiente. En cada uno de ellos podemos también distinguir las formas del modelo hegemónico dominante y ciertas formas populares.

En la **vivienda**, por ejemplo, por un lado está toda la construcción privada y la del Estado, y también hay, o se han dado, ciertas formas de cooperativas y experiencias de autoconstrucción.

A nivel de salud, por un lado está toda la privatización, a pesar del control que todavía ejerce el Estado, pero también está el rescate de la salud popular, las hierbas, etc. Hay formas populares de resolución del problema de la salud que son alternativas.

A nivel de sistema de seguridad, sabemos lo mal que está la seguridad social, privatizada, pero también es posible pensar que hay fórmulas de seguridad social que pueden ser cooperativas, ligadas a empresas de trabajadores, etc.

A nivel de medio ambiente, la cultura dominante no hace nada frente al deterioro ambiental y la polución. El modelo de desarrollo produce ese deterioro y lo más que hace es paliar situaciones graves. Pero también es posible pensar ciertas formas de recuperación. Las fórmulas ecológicas de recuperación de desechos y reinserción en la producción pueden darse en granjas agrícolas, bajo diversas fórmulas de tecnologías apropiadas, etc.

4. A nivel cultural. Podemos hacer el mismo análisis:

Educación: Sabemos lo que es la educación oficial, privada o estatal, pero hay toda una educación informal, la educación popular, los talleres populares, el trabajo que se hace en la formación de dirigentes. Es importante destacar que ahí también hay un apoyo institucional. Muchas veces son instituciones alternativas que tienen una inserción y relación muy especial con lo popular. No siempre son gestadas desde lo popular, la mayoría de las veces no provienen de lo popular, provienen de sectores -eclesiales, intelectuales, grupos medios- que se han interesado por colaborar con lo popular. En esta relación entre grupos que no son sectores populares, pero que trabajan con y en ellos, hay una serie de desafíos para una pedagogía alternativa. Se pueden pensar sistemas de educación que sean alternativos, incluso utilizando tecnologías como la televisión, el video, sistemas de escuelas a distancia, redes informáticas, sistemas de educación desescolarizada, etc.

Comunicación: Están todos los medios de comunicación social, pero también está la prensa popular alternativa: Boletines, por ejemplo. Hay una serie de investigaciones que se han hecho sobre la prensa popular, lo que se llama los micromedios, y es muy interesante ver la relación entre los micromedios y la constitución de una identidad popular. En el fondo es establecer redes de comunicación alternativa a una comunicación oficial.

Arte: Frente a todo lo que son las "Bellas Artes" oficiales, está todo lo que es la artesanía, el folklore, la música popular, y todo lo que encierra potencialmente una expresión de cultura popular.

Incluso a nivel de Religión. Por un lado hay una Iglesia institucional, y por otro lado también hay una expresión popular a nivel de comunidades de base, de grupos parroquiales, y a nivel de la misma religiosidad popular, con todo lo ambiguo de su tradición y con todo lo rico de sus manifestaciones.

3. Algunas interrogantes

Quisiera terminar proponiendo algunas interrogantes para pensar.

1. Cuando se habla de desarrollo alternativo, a veces da la impresión de que esto es algo inventado por nosotros. ¿Hasta qué punto puede haber peligro de que sea una nueva "receta" que le imponemos al pueblo, sin que los sectores populares lo sientan como algo propio que nace de ellos?

¿Cómo evitar que eso que llamamos Desarrollo Alternativo sea una nueva imposición externa a los sectores populares?

2. ¿Cómo re-valorizar los aportes propios de las culturas populares en este esfuerzo de desarrollo alternativo? Digo culturas populares porque debemos hablar de culturas populares en plural, o formas culturales en los sectores populares. La expresión singular cultura popular es un término genérico que corre el riesgo de hacer creer que existe una cultura que es única e igual para todo el mundo. Pero sabemos que hay distintas formas culturales: una es la del campesino, otra es la del minero, del obrero, del poblador, etc. Y sabemos que existen también notables variaciones regionales.

3. ¿Cómo conciliar el papel del agente de promoción social o de desarrollo con los sectores populares, de tal manera que parta de sus necesidades e intereses, sin caer en romanticismos?

Cuando se habla de revalorización de la cultura popular es fácil tentarse afirmando que todo lo que venga de la cultura popular es excelente y pensar que todo lo demás es teórico o impuesto. No caer en un populismo ingenuo significa reconocer que existe la posibilidad de hacerle una crítica constructiva a los sectores populares. El agente de desarrollo alguna crítica tiene que hacer. Un proyecto de desarrollo de todas maneras implica un cambio de situación, y todo cambio de situación supone una cierta crítica.

En conclusión, no imponer externamente, pero tampoco aceptar acriticamente todo lo que venga de los sectores populares.

4. Por último, algo que tenemos que reflexionar para el largo plazo: ¿cómo conciliar nuestros proyectos locales de desarrollo alternativo con un proyecto estratégico global de superación de la dependencia?

Estas interrogantes son para darse cuenta de que poner en relación el llamado "Desarrollo Alternativo" y lo que llamamos Cultura Popular no es fácil. Es un camino que se va haciendo y todos vamos buscando. Tenemos muchas más preguntas que respuestas, por ahora, pero lo importante es que en la práctica vayamos teniendo en cuenta estas cosas. Por ello quise plantear algunos problemas y un esquema de análisis para tomar en cuenta ciertos aspectos que me parece están involucrados en esta compleja cuestión.

Sólo pretendo con esto ofrecerles un pequeño aporte que les posibilite a Uds. reflexionar con mayor claridad la práctica social en la cual están elaborando paso a paso ese proyecto de desarrollo alternativo.